

El Libro de Rut

Cuando las personas se encierran en su pequeño círculo se empobrecen y adoptan posturas defensivas frente a los que son diferentes a ellos. La incompreensión termina ahogando la solidaridad. Rut abre las puertas de Israel de par en par.

1.- Ambientación histórica. Este libro fue escrito después del exilio, posiblemente en el siglo IV a.C. Bajo un ropaje antiguo intenta responder a preocupaciones concretas de la época en que se escribe, y en concreto al problema de los matrimonios entre judíos y extranjeras, que era muy mal visto en algunos sectores del judaísmo (véase Esd 9 y Neh 13).

2.- Características literarias. El libro de Rut es, a pesar de su brevedad, una de las obras maestras del arte narrativo hebreo. Su estructura literaria es sencilla: una introducción, una conclusión, y en medio el cuerpo del libro que consta de varios cuadros o escenas hábilmente enlazados entre sí. En esta parte central del libro se narran las peripecias de las dos protagonistas femeninas del relato. Rut y Noemi.

3.- Diversas lecturas religiosas. La maestría narrativa de esta pequeña novela hace que esté abierta a diferentes interpretaciones religiosas de fondo, las principales, brevemente enunciadas, son estas:

- El Señor es providente, no abandona al justo y lo recompensa por su fidelidad.
- La religión israelita tiene una decidida proyección universal. Los justos, aunque pertenezcan a otros pueblos, gozan de la protección de Dios.
- En los sencillos se encuentran muchas veces los verdaderos valores de Israel: la piedad, la generosidad, la fidelidad y la solidaridad.

Primer Capítulo

La familia de Elimélec emigra a Moab. 1 Una vez, en tiempo de los jueces, hubo hambre en Palestina, y un hombre de Belén de Judá emigró al país de Moab con su mujer y sus dos hijos. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer, Noemí, y sus hijos, Majlón y Kilión; todos efrateos, de Belén de Judá. Llegaron a Moab y se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, marido de

Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. 4 que se casaron con dos moabitas, una llamada Orfá y la otra Rut. Vivieron allí unos dos años, 5 al cabo de los cuales murieron también Majlón y Kilión, quedando sola Noemí sin hijos y sin marido.

Felicidad de Rut. 6 Al enterar de que el Señor había bendecido a su pueblo, proporcionándole alimento, Noemí se dispuso a abandonar Moab en compañía de sus dos nueras. 7 Partió con las dos del lugar en que residían y se encaminaron hacia el país de Judá. 8 Entonces Noemí les dijo:

-Regresen a casa de su madre. Que el Señor las trate con la misma bondad con que nos han tratado a los que murieron y a mí, 9 y que el Señor les conceda una vida feliz en la casa de un nuevo marido. Y las besó. Ellas, se pusieron a llorar 10 y le dijeron:

-No, iremos contigo a tu pueblo.

11 Noemí insistió:

-Regresen hijas mías, ¿a qué van a venir conmigo? ¿Creen que aún puedo tener hijos que lleguen a casarse con ustedes? 12 Regresen, hijas mías, regresen. Soy demasiado vieja para casarme otra vez; y aunque me casara de nuevo, concibiera esta misma noche y tuviera hijos, 13 ¿podrían ustedes esperar a que fueran mayores? ¿Van por eso a dejar de casarse de nuevo? No, hijas mías, mi pena es mayor que la de ustedes, pues el Señor me ha castigado.

14 De nuevo comenzaron a llorar. Después Orfá besó a su suegra y regresó a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí. 15 Noemí le dijo:

-Mira, tu cuñada regresa a su pueblo y a su dios; vete tú también con ella.

16 Rut le dijo:

-No insistas más en que me separe de ti. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, viviré; tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios; 17 donde tú mueras, moriré y allí me enterrarán. Juro hoy solemnemente ante Dios que sólo la muerte nos ha de separar.

18 Noemí, viendo a Rut tan decidida a seguirla, no insistió más. 19 Partieron juntas y llegaron a Belén. Al verlas llegar se alborotó la ciudad y las mujeres comentaban:

-¡Sí, es Noemí!

20 Pero ella respondía:

-No me llamen más Noemí, llámenme Mará, porque el Poderoso me ha llenado de amargura. 21 Salí llena, y vacía me hace regresar el Señor. ¿Por

qué llamarme todavía Noemí, si el Señor me ha humillado tanto y el poderoso me ha hecho desgraciada?

22 Así fue como Noemí regresó de Moab con su nuera Rut. Cuando llegaron a Belén empezaba la cosecha de la cebada.

Segundo Capítulo

Rut recoge espigas en los campos de Booz. 1 Tenía Noemí por parte de su marido Elimélec, un pariente muy rico llamado Booz. 2 un día, Rut, la moabita, dijo a su suegra:

-Déjame ir a recoger espigas al campo de aquél que me permita.

Ella le respondió:

-Vete hija mía.

3 Fue Rut a recoger espigas a un campo detrás de los cosechadores y casualmente vino a caer en una finca de Booz, de la familia de Elimélec. 4 Llegó Booz desde Belén y saludó a los cosechadores:

-El Señor los acompañe.

Le respondieron:

-El Señor te bendiga.

5 Booz preguntó luego al capataz:

-¿Quién es esa joven?

6 El capataz le respondió:

-Es la moabita que ha venido con Noemí de Moab. 7 Me ha suplicado que la deje ir recogiendo espigas detrás de los cosechadores, y desde que entró en el campo esta mañana ha continuado hasta ahora, sin descansar un instante.

8 Booz dijo a Rut:

-Escucha, hija mía: no vayas a recoger espigas a otro campo ni te alejes de aquí. Sigue detrás de mis criados. 9 Fíjate en qué campo están cosechando y ve detrás de ellos. Mandaré a mis criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, vas y bebes de sus mismos cántaros.

10 Rut se postró en tierra y le dijo:

-¿Por qué te has fijado en mí interesándote por una extranjera?

11 Booz le respondió:

-Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado tus padres y tu patria, para venir a un pueblo desconocido para ti. 12 Que el Señor te pague tu acción y que el Señor, Dios de Israel, en quien te has refugiado, te recompense abundantemente.

13 Rut dijo:

-¡Ojalá te agrade siempre, señor! Me has consolado y has dado paz a mi corazón, aunque no puedo compararme con ninguna de tus siervas.

14 A la hora de comer le dijo Booz:

-Ven, come con nosotros y moja tu pan en la salsa de vinagre.

Ella se sentó junto a los cosechadores, y Booz le ofreció trigo tostado.

Después de comer bien, guardó las sobras, 15 y se puso de nuevo a recoger espigas. Booz ordenó a sus criados:

-Déjenla que recoja también entre los manojos de espigas y no la molesten.

16 Dejen caer, incluso, espigas de sus manos para que las recoja, sin inquietarla.

Noemí se alegra de las relaciones de Rut con Booz. 17 Rut estuvo recogiendo espigas en el campo hasta la caída de la tarde; desgranó luego lo recogido y sacó cuarenta y cinco kilos de cebada. 18 La cargó a cuestas, se dirigió hacia la ciudad, y se la enseñó a su suegra; sacó las sobras de la comida y se las dio.

19 Noemí le preguntó:

-¿Dónde has estado recogiendo espigas hoy? ¡Bendito sea el que te ha tratado tan bien!

Rut le respondió:

-El dueño del campo en que he trabajado se llama Booz.

20 Noemí exclamó:

-Bendito sea el Señor, que no ha cesado de derramar su bondad ni con los vivos ni con los muertos.

Y añadió:

-Es pariente nuestro y uno de los que tiene derecho de rescate sobre nosotras.

21 Rut, la moabita, dijo:

-Me ha dicho, además: "Sigue a mis cosechadores hasta que termine la cosecha".

22 Noemí le respondió:

-Es mejor, hija mía, que lo hagas así, no sea que te molesten en otro campo.

23 Así que Rut continuó con los cosechadores de Booz, recogiendo espigas hasta el final de la cosecha de la cebada y del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

Tercer Capítulo

Rut pasa la noche a los pies de Booz. 1 Un día, Noemí, su suegra, le dijo:

-Hija mía, he pensado en tu felicidad. 2 Booz, con cuyos cosechadores has estado, es pariente nuestro. Mira, esta tarde limpia su campo. 3 Arréglate, ponte los mejores vestidos y vete a su campo, pero no dejes que él te vea hasta que haya terminado de comer y de beber. 4 Cuando se haya acostado, fíjate bien dónde duerme, luego vas, destapas sus pies y te acuestas, él te indicará lo que debes hacer.

5 Rut respondió:

-Haré como dices.

6 Rut bajó al campo de Booz e hizo exactamente lo que le había dicho su suegra. 7 Cuando Booz terminó de comer y de beber, se sintió satisfecho y fue a acostarse al lado del montón de grano. Luego llegó Rut sigilosamente, destapó los pies de Booz y se acostó.

8 A medianoche Booz se despertó sobresaltado e, incorporándose, vio a una mujer acostada a sus pies. 9 Y preguntó:

-¿Quién eres?

Ella respondió:

-Soy Rut, tu sierva; cúbreme con tu manto, porque tienes el derecho de rescate.

10 Él contestó:

-¡El Señor te bendiga, hija mía! Esta segunda actitud de fidelidad es mejor que la primera, pues no has buscado ningún pretendiente joven, rico o pobre. 11 No temas, hija mía; haré con gusto cuanto pides, pues todo el pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Sí, es cierto que soy tu pariente, pero hay otro más próximo que yo. 13 Pasa ahí la noche, y mañana, si él quiere hacer uso de su derecho, que lo haga; si no, te prometo que lo haré yo. Duérmete hasta la mañana.

14 Ella durmió a sus pies hasta la mañana, y se levantó muy de madrugada. Booz le había dicho:

-Que no se sepa que has venido al campo.

15 Y añadió:

-Quítate el manto que llevas y extiéndelo.

Ella lo extendió, y él le echó seis medidas de cebada; ella las cargó a cuestas, y entró en la ciudad.

16 Al llegar a casa de su suegra, ésta le preguntó:

-¿Cómo te ha ido hija mía?

Rut le contó lo que Booz había hecho por ella, 17 y añadió:

-Mira, me ha dado estas seis medidas de cebada y me ha dicho: “No quiero que regreses junto a tu suegra con las manos vacías”.

18 Noemí le dijo:

-Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas en qué para la cosa, pues ese hombre no descansará hasta haber resuelto hoy mismo este asunto.

Cuarto Capítulo

El pariente cede sus derechos a Booz. 1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó a esperar.

Cuando pasó el pariente anteriormente aludido, le dijo:

-Oye, ven acá y siéntate.

Así lo hizo.

2 Booz llamó entonces a diez ancianos de la ciudad y les dijo:

-Siéntense.

Y se sentaron.

3 Booz dijo al pariente:

-Noemí ha regresado de Moab y ha puesto a la venta el campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido comunicártelo para decirte que lo compres en presencia de los ancianos de la ciudad. Si quieres comprarlo, cómpralo; si no, dímelo, porque tú eres el primero y yo el segundo con derecho a rescate. Él respondió.

-Lo compraré.

5 Dijo Booz:

-Está bien. Pero si compras el campo de Noemí, deberás casarte con Rut, la moabita, mujer del difunto Majlón, para perpetuar el nombre de Elimélec junto con su herencia.

6 Él dijo:

-En estas condiciones no puedo comprarlo, pues perjudicaría a mis herederos. Te cedo mis derechos; a mí no me es posible.

7 Antiguamente en Israel, cuando se trataba de compras o cambios, había la siguiente costumbre: uno se quitaba la sandalia y se la entregaba al otro. Así se hacía en Israel.

8 El pariente dijo a Booz:

-Cómpralo tú.

Se quitó la sandalia y se la entregó.

9 Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo:

-Ustedes son testigos de que yo adquiero de manos de Noemí todas las posesiones de Elimelec, de Kilión y de Majlón, 10 y de que tomo por mujer a Rut, la moabita, viuda de Majlón, para perpetuar el nombre del difunto junto con su herencia, y para que no se borre su nombre de entre sus parientes y conciudadanos. Ustedes son hoy testigos de esto.

11 Todos los que estaban en la puerta con los ancianos dijeron:

-Somos testigos. Que el Señor trate a la mujer que va a entrar a tu casa como a Raquel y a Lía, de cuya descendencia surgió la descendencia de Israel. Que sea poderoso en Efrata y te hagas famoso en Belén. 12 Que por los hijos que el Señor te conceda por medio de esta joven, tu familia sea como la de Peres, el hijo que Tamar dio a Judá.

Booz se casa con Rut. Nacimiento de Obed. 13 Booz se casó con Rut; se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y tuviera un hijo, 14 Las mujeres decían a Noemí:

-Bendito sea el Señor que ha hecho que no te faltara un heredero para que el nombre del difunto se conserve en Israel. 15 El niño será tu consuelo y amparo de la vejez, pues te lo ha dado tu nuera que tanto te quiere y es para ti mejor que siete hijos.

16 Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas decían:

-A Noemí le ha nacido un hijo. Y le llamaron Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David